

Adviento

El Señor está cerca

2028

Tercer Domingo Enderecen el camino del Señor

Corona de Adviento

Recordemos, cada domingo se enciende una vela de nuestra corona de Adviento, hasta llegar a la Navidad, y este tercer domingo, se enciende la vela rosa, que representa el gozo.

La Iglesia llama a este día el "Domingo *Gaudéte*", es decir, el domingo del "alegraos". Recibe ese nombre por la primera palabra en latín de la antífona de entrada, que dice: *Gaudéte in Domino semper: iterum dico, gaudéte* ("Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres" *Filipenses* (4, 4-5).

La Iglesia primitiva nutrió y promovió la piedad de Cristo-Luz y dicha piedad se reflejó en una fórmula del Concilio de Nicea, que se colocó en el Credo: "Creo en un solo Señor Jesucristo..., Dios de Dios, Luz de Luz". Así pues, con su luz, vino también la alegría.

Este tercer domingo, dispongámonos a prender esta vela que nos llena de gozo y alegría porque ya está cerca el Señor.

¡Únete en familia al rezo y encendido de las velas de la corona de Adviento! Sigán aquí cómo hacerlo:

Encendido de la tercera vela de la corona de Adviento

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. / Amén

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
R. / Y con tu espíritu

Padre de familia: Querida familia, con la conciencia de que necesitamos la misericordia de Dios, en un momento de silencio, hagamos nuestro examen de conciencia.

(Un momento de silencio).

Señor Jesús, tú nos has traído la alegría del perdón total.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú sigues compartiendo con nosotros la Buena Nueva de la vida y del amor de Dios.
R./ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos preparas para una alegría eterna que nadie nos podrá arrebatar.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Padre de familia: Vamos a encender la tercera vela de nuestra corona. Este es el domingo de la alegría. El Señor está más cerca de nosotros y su luz nos ilumina cada vez más. Hagamos un momento de silencio para elevar nuestra oración al Señor.

(Se enciende la tercera vela, en este caso, la rosa).

Lectura de la Palabra de Dios

Madre de familia: Escuchemos con alegría y atención la Palabra de Dios.

Del Evangelio según san Juan (1, 6-8. 19-28)
En medio de ustedes hay uno al que ustedes no conocen.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?".

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?”. Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?”. Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”. Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?”. Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

Reflexión

Padre de familia: al igual que el domingo pasado, el Evangelio de hoy nos recuerda la misión del precursor. En esta ocasión, nos narra que Juan vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él... es la voz que grita en el desierto: “...enderecen el camino del Señor”.

El Adviento nos recuerda que, al ser bautizados, debemos dar testimonio de la Luz. No somos la luz, sino reflejo de ella. Nos invita a ser como la luna: no tiene luz propia, pero brilla porque refleja la luz del sol y es capaz de iluminar nuestra oscuridad nocturna. Asimismo, brillemos, alumbremos nuestros senderos y los de nuestros hermanos, reflejando la luz y el amor que emanan de nuestro Salvador.

Y la segunda parte es igual de importante: ser la voz que grita en el desierto y que no se desanima al verse enfrentada ante la soledad y egoísmo de nuestro mundo actual. No debemos perder el valor de ser esa voz que anuncia la Palabra y denuncia la injusticia. No perdamos la fe por muy árido que se vea nuestro entorno. El mensaje no es nuestro, sino de Aquél a quien no somos dignos de desatarle las correas de sus sandalias.

Diálogo

(Después de unos momentos de silencio, el padre debe motivar a que los participantes hagan comentarios sobre la lectura. Para terminar este diálogo, se invita a los presentes a hacer un compromiso).

Compromiso

Padre de familia: meditemos, ¿cómo podemos demostrar la alegría de Jesucristo en la vida cotidiana?, ¿qué acciones podemos emprender para contagiar esa alegría de Jesús a los demás?

Preces

Padre de familia: confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos mientras esperamos confiadamente nuestra liberación total, digamos:

R. / Ven, Señor Jesús.

Hijo (a)

Para que prepare el corazón de los fieles a recibir con gozo la venida de su Hijo. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que en el mundo crezca la justicia y la riqueza no quede en manos de unos pocos, sino que llegue a todos, como es el deseo de Dios. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que los niños y jóvenes vivan el sentido verdadero de la Navidad. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que en todas las circunstancias de la vida no dejemos nunca de confiar en el Señor. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

(Se pueden hacer unas peticiones espontáneas).

Porque somos hijos amados de Dios y queremos que la alegría de Cristo viva en nuestros corazones y nuestra familia, digamos llenos de confianza: Padre nuestro que estás en el cielo...

Madre de familia: Invoquemos la intercesión de nuestra Madre del cielo, la virgen del Adviento:

**Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
Amén.**

Despedida

Padre de familia: Señor, gracias por reunirnos una vez más en torno a esta corona, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

(Se puede concluir la celebración con algún canto propio o villancico).

La Virgen sueña caminos

**La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda,
por ella van los que creen en las promesas.**

**Los que sueñan y esperan
la Buena Nueva,
abran las puertas al niño
que está muy cerca.
El Señor cerca está, él viene con la paz.
El Señor cerca está, él trae la verdad.**

**En estos días del año el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.**

**La tarde ya lo sospecha, está alerta,
el sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.**

Escúchenlo escaneando este código:

